

LA CONSTRUCCIÓN Y “DESTRUCCIÓN” DEL IMAGINARIO RELIGIOSO EN EL TAEKWONDO.

Un análisis antropológico

Javier Eloy MARTÍNEZ GUIRAO

Universidad de Murcia

j.eloymartinez@um.es

CONSTRUCTION AND “DESTRUCTION” OF THE RELIGIOUS IMAGINARY IN TAEKWONDO. An anthropological analysis

Resumen: La expansión de las artes marciales procedentes de Asia Oriental por todo el mundo ha estado asociada a la idea de vincularlas con las religiones de estos lugares. Así se construyó un imaginario religioso en torno a ellas, que ha sido transmitido y retroalimentado desde diferentes medios, pero que en la actualidad se halla ausente de la práctica de algunas artes marciales. En este artículo nos basamos en un trabajo de investigación antropológico, para analizar los procesos de construcción y posterior “destrucción” (asimilación) de este imaginario en el arte marcial coreano del taekwondo, practicado internacionalmente y reconocido como deporte.

Abstract: The expansion of martial arts from East Asia around the world has been associated with the idea of linking them with the religions of these places. Thus a religious imaginary was built around them, which has been transmitted and feedback from different media, but actually it's absent from the practice of some martial arts. In this article I base on an anthropological research work, to analyze the processes of construction and later “destruction” (assimilation) of this imaginary in the Korean martial art of taekwondo, practiced internationally and recognized as a sport.

Palabras clave: Artes marciales. Taekwondo. Religión. Filosofía. Antropología.
Martial arts. Taekwondo. Religion. Philosophy. Anthropology.

“Vacía tu mente. Libérate de las formas. Como el agua. Pon agua en una botella y será la botella. Ponla en una tetera y será la tetera. El agua puede fluir...o puede golpear. Sé agua, amigo” (Bruce Lee, 1971).

1. Introducción

No parece existir la menor duda que las artes marciales procedentes del Este Asiático tienen importantes vínculos con las religiones de estos lugares. Así se constata al visionar las películas de cine o series de televisión más populares de artes marciales, o cuando nos dedicamos a leer los numerosos libros de divulgación que hablan sobre ellas, o incluso si revisamos los estudios científicos culturales e históricos que se realizan.

Del mismo modo, al entrar en un gimnasio de artes marciales, y sobre todo en la sala de entrenamiento, una de las características que encontramos con frecuencia es la abundante simbología que adorna estos espacios con motivos “exóticos” y religiosos propios de culturas de Asia Oriental, confiriéndoles un aire de misticismo, que en muchas ocasiones recuerda a los templos budistas.

Por ello, en un primer momento, puede resultar difícil comprender el porqué este imaginario tan explícito fuera de los gimnasios, y con frecuencia en la propia cultura material dentro de ellos, se acaba desvaneciendo cuando nos embarcamos en la práctica de algunas de estas artes marciales. Así sucede con el taekwondo, donde los aspectos religiosos parecen haber desaparecido.

En este artículo vamos a tratar de esclarecer, desde un punto de vista diacrónico, cómo se ha dado todo este proceso, basándonos en una investigación antropológica longitudinal con trabajo de campo y observación participante en diferentes gimnasios de taekwondo de la provincia de Alicante (España)¹, con entrevistas, historias de vida y grupos de discusión, realizada en tres etapas: una primera, entre los años 2004 y 2008, una segunda parte, entre 2010 y 2011, y una tercera, entre 2017 y 2018. Se hace uso, además, de la interpretación de nuestra experiencia y recuerdos como practicante de taekwondo desde la década de 1980.

Abordamos, en primer lugar, la construcción del imaginario físico-religioso a través de los diferentes discursos donde confluyen la industria cinematográfica, la oficialidad académica de la literatura científica, y la oficialidad institucional que le han conferido las federaciones deportivas y los discursos de los maestros en los gimnasios; para después, indagar en el proceso de asimilación de este imaginario en Occidente en general y en concreto en los gimnasios analizados, tratando aspectos como la distancia epistemológica entre los diferentes sistemas de creencias y pensamiento y la ininteligibilidad de los manuales, la resignificación simbólica, la desritualización y la desmitificación.

2. La construcción del imaginario filosófico-religioso

Para autores como Donohue (1994), las sociedades occidentales, con sus valores materialistas, han tenido un importante papel en el énfasis del misticismo y esoterismo de las artes marciales procedentes de Asia Oriental, donde han sido vehiculados sus propios deseos y carencias; otros autores se han referido a ello como una “idealización” romántica (Hoff, 1999; citado en Cynarski et al, 2006: 3). En este sentido se trataría de una forma de orientalismo o de proyección de las ideas que se tienen en Occidente sobre Oriente (Said, 2004). Al respecto, la cita incluida al comienzo del artículo se refiere al principio taoísta del *wu wei*, y es un ejemplo de la facilidad con la que estos mensajes pueden cautivar a las culturas occidentales. Aunque es de Bruce Lee, está extraída de un anuncio televisivo del año 2006 de una conocida marca de automóviles, que obtuvo un gran éxito, y que finalizaba afirmando “no te adaptes a la carretera, sé la carretera”². Es significativo que las ventas del modelo de vehículo promocionado se incrementaron en España en un 73% a raíz de anuncio y la marca fuera premiada por su eficacia en la publicidad³. Este tipo de ideas acompañaron a las diferentes artes marciales procedentes de Asia Oriental desde su propia introducción en Occidente.

A pesar de que la fecha de llegada de las artes marciales a los países europeos y americanos se remonta a principios del siglo XX, no fue hasta la década de 1960, cuando estas actividades se popularizaron y comenzaron su expansión por las calles de nuestras ciudades, mediante la apertura de *dojos*, *dojangs* o gimnasios. Concretamente el taekwondo se impartió por primera vez en España en el año 1965, mientras que en la provincia de Alicante lo haría en la ciudad de Benidorm en 1971 (Martínez Guirao, 2011: 126-139).

¹ La provincia de Alicante, donde se introdujo el taekwondo hace ya más de cinco décadas, acoge desde el año 2005 la presidencia y la sede de la Federación Española de Taekwondo, y supone un lugar idóneo para estudiar estos fenómenos.

² <https://www.youtube.com/watch?v=RXwJACmAchg>

³ https://elpais.com/economia/2007/10/19/actualidad/1192779181_850215.html

2.1. El papel del cine y la televisión en la creación del imaginario

Esta popularización coincidió con la difusión del cine de artes marciales producido en los primeros momentos en Hong Kong y posteriormente en Hollywood. Buena parte del éxito obtenido tuvo que ver con la construcción de un imaginario místico y esotérico que asociaba unas actividades de lucha con otro tipo de conocimientos, en muchos casos secretos, a los que sólo podían acceder unos pocos elegidos que siguieran las incuestionables premisas de sus maestros, que otorgaban a aquél que los poseyera unas cualidades prácticamente sobrehumanas.

Las andanzas del pequeño saltamontes, protagonista de la serie norteamericana *Kung Fu*, emitida en España en la década de 1970 con reposiciones posteriores durante toda la década siguiente; o las enseñanzas del carismático señor Miyagi, maestro en la saga de *Karate Kid*, a finales de los años 80 del siglo XX, son dos ejemplos que cautivaron a varias generaciones.

Los conocimientos que aparecían en estas series y películas estaban, a su vez, relacionados con las religiones orientales, y los maestros que poseían tales secretos eran frecuentemente monjes budistas, taoístas o ermitaños que se apartaban del mundo material buscando una vida espiritual.

Los imaginarios anteriores, que se basaban en un primer momento en artes marciales como el kung fu y el kárate, se fueron extrapolando y generalizando a todas las artes marciales de procedencia del Este Asiático, y esto se hizo posible principalmente por dos factores: el primero sería la percepción de Asia Oriental desde estos lugares como un territorio culturalmente homogéneo, donde sus habitantes comparten rasgos fenotípicos y étnicos; el segundo son los vínculos comunes y reales que estas artes marciales tenían o habían tenido con el budismo, el confucianismo y el taoísmo.

2.2. La conformación de los discursos oficiales

La extraoficialidad de estas características otorgadas por los medios de comunicación se complementó con la oficialidad institucional que le conferían, aunque pudiera parecer contradictorio, las propias federaciones deportivas. Es decir, por los discursos de la Federación Mundial de Taekwondo (WT⁴), de la Kukkiwon⁵ y de la Asociación Coreana de Taekwondo (KTA), y que podían encontrarse tanto en sus respectivas páginas web⁶ como en muchos de los manuales que han escrito algunos maestros y han sido avalados oficialmente por estos organismos⁷.

Desde estos organismos se han expuesto y establecido las ideas religiosas y filosóficas del taekwondo, y sus relaciones con el budismo, el taoísmo, el confucianismo y religiones coreanas como el chamanismo, el donghak y el chondoísmo⁸. Estos discursos hacen énfasis en los símbolos, valores y rituales que pueden encontrarse en el taekwondo.

En efecto, son numerosos los símbolos que aparecen en el taekwondo sobre los cuáles se hacen exégesis, desde las posiciones oficiales de la KTA y los manuales avalados por ella como el de Kim (1989), que los vinculan con las diferentes religiones orientales, tanto en la cultura material como en las prácticas.

La propia denominación del taekwondo lleva implícita esta relación, donde el sufijo *do*, traducción al coreano de la palabra china *tao*, significa “curso” o “camino”, y estaría unido al modo de vida taoísta y confucianista. Este carácter también aparece en la denominación de la sala de entrenamiento, *dojang*, o de la indumentaria, *dobok*. En las paredes de estas salas, en diferentes gimnasios, se encuentran símbolos como la bandera coreana, que lleva incorporados el yin-yang y los trigramas del *Clásico de los cambios*⁹, acompañando a valores que están escritos sobre ellas, derivados del budismo y el confucianismo.

Ideas procedentes de este libro “clásico” del pensamiento chino, adoptado por ambos sistemas de creen-

4 Hasta el año 2017 se denominó WTF (World Taekwondo Federation).

5 La Kukkiwon es un “gimnasio central” del taekwondo, que actúa en coordinación con la WT, donde, entre otros aspectos, se desarrollan las técnicas y establece las directrices a seguir.

6 WT: Hasta 2012, <http://www.wtf.org>, desde 2013 hasta 2016, <http://www.worldtaekwondofederation.net/>, desde 2017, <http://www.worldtaekwondo.org/>

KTA: <http://www.koreataekwondo.org>

7 Como ejemplo tenemos los manuales de Kim Boo Hyang (1989) y Kyong Myong Lee. (2000)

8 Para autores como Moenig (2015: 161) las diversas ideas filosóficas y educativas, ofrecidas a lo largo del tiempo en relación con el taekwondo, revelan una imagen a menudo confusa e inconsistente. Toda la presentación esotérica de la filosofía del taekwondo parece superficial y artificial, sin relación alguna con el proceso evolutivo e histórico real del taekwondo. Esto podría deberse en cierto modo al contexto del propio proceso de (re)construcción y “coreanización” del taekwondo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, como elemento identitario nacional tras la dominación japonesa (Martínez Guirao, 2011).

9 En los manuales oficiales de taekwondo se suele hacer referencia a él en su denominación coreana: *Chuyok*. Es conocido, además, con otros nombres: *I Ching*, *Yijing*, *Libro de los cambios*, *Libro de las mutaciones*, *Clásico de las transformaciones*, etc., y en él están recogidos los principios básicos de la cosmología china, que adoptaron sistemas de creencias como el taoísmo o el confucianismo. Su núcleo originario data el siglo IX a.C., aunque fue ampliado posteriormente.

cias, se pueden apreciar en la vestimenta. Los mismos colores de los cinturones, que se oscurecen en la medida que representan un mayor nivel por parte del taekwondista, tienen además una explicación simbólica religiosa, relacionada con los *wuxing* o los cinco procesos y el yin y el yang, así como con los propios mitos chamánicos de creación de Corea. Los *danes*¹⁰, por ejemplo, se relacionan con el número nueve, al que atribuyen cualidades místicas, y el diseño del *dobok*, se vincula con la concepción taoísta del universo.

Incluso las propias técnicas son presentadas desde su valor simbólico que nos remite a estos aspectos. Entre ellas destacan los *pumses* que, siguiendo a algunos autores Langsner (2003: 1), podrían interpretarse como formas de meditación en movimiento, método que se usa para alcanzar estados espirituales superiores tanto en el taoísmo como en el budismo. Sus exégesis oficiales relacionan sus técnicas, formas de movimiento, velocidad de ejecución y ritmo, o el camino que dibujan en el suelo, con elementos de la mitología coreana, el taoísmo o el budismo.

La idea esotérica animista del *ki* y la manera de trabajarla se menciona desde las fuentes oficiales. Además, valores como la piedad filial, el respeto a la jerarquía, al maestro, a los mayores en edad, la moderación, etc., aparecen por sus vínculos religiosos. Junto a ello, el alto grado de ritualización que se promulgaba, se implantó en las clases a la llegada del taekwondo, y permaneció durante décadas, estaría en parte relacionado con el confucianismo, que enfatiza los rituales como medio de control social.

En efecto, numerosos ejercicios rituales se implementaron en las clases (y fuera de ellas) a la llegada del taekwondo y permanecieron durante décadas. El saludo coreano, inclinando la cabeza y el tronco se realizaba hacia la sala o *dojang*, hacia el cuadro del maestro, hacia los maestros o compañeros en diferentes situaciones como antes de comenzar o al finalizar un combate o ejercicio, antes de entrar o salir del *dojang*, o en la misma calle al encontrarse casualmente con el maestro. El saludo con la mano en el corazón al entrar o salir en la sala o a la bandera en algunos gimnasios. El saludo inclinándose situando una mano debajo del brazo, al intercambiar o entregar un objeto, o el saludo de rodillas durante la entrega de cinturones. Del mismo modo se establecieron secuencias rituales para el inicio y finalización de las clases o para la entrega de los nuevos cinturones a los que habían accedido los alumnos.

Pero la oficialidad institucional se vería, a su vez, avalada por la oficialidad académica de la literatura científica. El estudio de Booth (2003), por ejemplo, sobre las publicaciones realizadas en la revista *Journal of Asian Martial Arts* entre los años 1992 y 2002 concluyó en la continua presencia en ellas de términos como espiritual, que aparecía en 40 de los 67 artículos publicados, zen (en 39), meditación (en 34), camino (en 31), energía (en 14), *ki* (en 16), do (en 7), budismo (en 18), confucianismo (en 13), taoísmo (en 10), etc.

2.3. La veneración a la imagen del maestro

Los maestros de artes marciales y concretamente de taekwondo que abrieron gimnasios en las ciudades alicantinas, especialmente los de origen coreano, actuaron en sinergia alimentando estas creencias hasta entrada la década de 1990. Algunos realizaron exhibiciones, que en ocasiones incluían actividades peligrosas, en las que mostraban sus elevadas habilidades físicas, imbricadas con posturas corporales o ejercicios de concentración, dando lugar a que éstas pudieran interpretarse como producto de un estado mental-espiritual superior.

Otros efectuaban comentarios en sus clases sobre técnicas que habrían sido desveladas por maestros ermitaños en periodos de meditación, o transmitían mensajes sobre los valores que el taekwondo debía aportarles, no sólo durante el entrenamiento, sino extrapolados a cualquier momento y lugar de sus vidas.

Diversos autores se han percatado de los efectos que pudo tener la comercialización en las ideas esotéricas de estas tradiciones (Cynarski, 2001 a; Cynarski, 2004 a; Cynarski et al, 2006: 4; Martínez Guirao, 2011; Ferreira et al, 2012: 3; Moenig, 2015). Nuestra investigación confirma su importancia tanto en la construcción de este imaginario como en su asimilación cultural y desaparición, en muchos casos.

De este modo, hubo maestros que se erigieron para algunos practicantes en auténticos líderes espirituales o líderes carismáticos en el sentido de Weber (1992: 172-193), y eran venerados a través de diferentes símbolos y actos rituales entremezclados, en ocasiones, con acciones “militarizadas” producto de la historia reciente del taekwondo y sus vínculos con el ejército coreano, y con el kárate japonés (Madis 2003: 188-189; Martínez Guirao, 2011; Moenig, 2015).

Ejemplos de ello eran el saludo “coreano”¹¹ obligatorio hacia el maestro en cualquier contexto social, incluso fuera del gimnasio, la respuesta “sí maestro” ante los requerimientos de éste, el saludo al cuadro del “maestro del maestro” que permanecía en algunos gimnasios colgado de la pared frontal como si de una imagen religiosa se tratara, etc. Desde esta perspectiva, el maestro era un símbolo de sabiduría, no solo técnicas y habilidades exclusivas de las artes marciales, sino también, del “camino” de la vida.

¹⁰ Los *danes* son los grados o niveles a los que opta tras alcanzar el cinturón negro.

¹¹ El saludo coreano o *kionme* consiste en un saludo ritual en el que se inclina el cuerpo unos 15 grados y la cabeza unos 45 grados.

3. La “destrucción” (asimilación) del imaginario filosófico-religioso

Desde la introducción del taekwondo en España y en tierras alicantinas han pasado varias décadas, y con ellas cambios sociopolíticos, culturales e institucionales, así como avances en el conocimiento científico que han acompañado y favorecido el desarrollo del taekwondo hacia una concepción deportiva, con las consecuencias que de ello se derivan.

Hasta entrados los años 90 del siglo XX los discursos y prácticas vinculados con las religiones de Asia Oriental se mantuvieron en los gimnasios, en especial, en aquéllos cuyos maestros eran de origen coreano, o estaban regidos por alumnos suyos, que habían interiorizado esa idea del taekwondo. A partir de entonces siguieron un proceso de asimilación cultural que los ha abocado a su casi total desaparición, absorbidos por el deporte, la psicología deportiva y la ciencia. Proceso que se ha visto favorecido por la distancia epistemológica entre las religiones de Asia Oriental y las religiones hegemónicas en los países occidentales, la cual a su vez ha propiciado la ininteligibilidad de los discursos que aparecen en los manuales y difunden algunas instituciones oficiales. Todo esto ha contribuido a su exclusión o reinterpretación en los nuevos contextos culturales, con una resignificación simbólica, una desritualización en las prácticas y ejercicios que se realizan en las clases, una desmitificación de algunos de estos símbolos, y una selección y modificación de las técnicas prescindiendo de elementos religiosos para enfocarlas hacia una perspectiva práctica relacionada con el deporte y el culto al cuerpo actual.

3.1. La distancia epistemológica

Cuando hablamos de distancia epistemológica nos referimos a las formas de conocimiento y acercamiento a la realidad que plantean los sistemas de pensamiento, creencias y religiones procedentes de Asia Oriental, y sus diferencias con los hegemónicos en Occidente. Es decir, de la lectura de textos referentes a los elementos religiosos que aparecen en el taekwondo se desprenden conceptos como la no dualidad (entre cuerpo y alma, entre creador y objeto de la creación), el sincretismo religioso (entre budismo, taoísmo, confucianismo y religiones coreanas), la no evitación de la contradicción, la complementación de los opuestos, el énfasis en la intuición por encima de la razón, que denotan concepciones sobre el mundo muy distintas tanto a las formas religiosas del cristianismo, el islam o el judaísmo, como a la propia racionalidad que sostiene el pensamiento científico occidental.

Hasta el punto de que ha llegado a plantearse el debate académico de si a estos sistemas de creencias se les debería considerar como religiones o como filosofías; e incluso muchos autores se han inclinado a posicionamientos alternativos calificándolas como psicoterapias (Watts, 1996), como una mezcla entre aspectos religiosos, filosóficos, biológicos, psicológicos, etc. (Radhakrishnan, 1996: 624; Müller, 1997: 18; o Govinda, 1992: 60; citados en Román, 2004: 74), como un “conjunto de experimentos” que con su correcta ejecución conducen a un nivel mental superior (Wilber, 2005: 28-29), o incluso, como señala Prevosti centrándose en el confucianismo, “como un proyecto cultural, en el sentido integrador y comprensivo de la palabra” (Prevosti, 2005: 49-50).

En esta línea, ciertos autores se refieren a la dificultad para los maestros orientales (chinos en sus investigaciones) de enseñar en los países occidentales conceptos abstractos como el *tao* o el *satori* (Ferreira et al, 2012: 3). Esta distancia ha permitido que la mayor parte de los elementos presentes en algunos discursos y prácticas del taekwondo se hayan interpretado al margen de la religión, entendiéndose de manera más ambigua como propios de las culturas y filosofías de los lugares de origen, y que algunos de ellos hayan sido absorbidos y reinterpretados dentro de las ideas actuales del culto al cuerpo, el deporte y la ciencia, mientras que otros han terminado desapareciendo.

3.2. La ininteligibilidad de los manuales

Por ello, aunque en los manuales que han estado presentes en los gimnasios se encuentran reflejados los discursos oficiales procedentes de Corea, donde se mantienen de una manera más o menos explícita los vínculos del taekwondo con las religiones, éstos no han sido comprendidos por los taekwondistas alicantinos. Y si bien los manuales han contribuido, de una manera relativa, a que los practicantes de taekwondo conozcan la existencia y perciban que alguna vez han existido estos elementos en el taekwondo, lo cierto es que aquellos practicantes de los gimnasios estudiados que han leído algo más estos discursos suelen presentar contradicciones y confusiones en su interpretación.

Esta ininteligibilidad de los textos teóricos está relacionada, además, con la presentación descontextualizada que de estos aspectos hacen los manuales de taekwondo y páginas web oficiales (WT y KTA y Kukkiwon).

Así, por ejemplo, aparecen conceptos como yin y el yang, los *wuxing*, el *ki*, se mencionan los trigramas, los hexagramas, el *taiji*, la importancia del número nueve, las exégesis de las figuras geométricas, la tríada

cielo-tierra-hombre, el principio del *hongik-ingan* y *jaese ihwa*, etc. Si a esto sumamos que muchos de estos términos se mencionan en su traducción al coreano, y que no todos los autores romanizan el lenguaje de la misma manera, la cuestión se complejiza todavía más.

Y al desconocimiento por parte de los taekwondistas del contexto del que se extraen todas las ideas que se mencionan, habría que sumar la escasa presencia de “religiones nacionales” coreanas en los mensajes del cine y la televisión de artes marciales.

Para comprender el significado que pretenden transmitir se hace necesario un conocimiento de las culturas y religiones de donde proceden, pues todas las cosmogonías, cosmologías y símbolos asociados a ellas que se hallan entremezclados en las artes marciales, y en el taekwondo en particular, proceden de una serie de textos y profetas o maestros de las religiones señaladas. Lo cual implicaría cuanto menos un estudio de textos confucianos y taoístas como el *Clásico de los cambios*, el *Daodejing*¹² de Laozi, el *Lunyu* de Confucio¹³, el *Zhuangzi*, etc., algo muy alejado de las motivaciones de los taekwondistas estudiados.

3.3. Deportivización y ciencia

El taekwondo, desde sus inicios en España y por tanto en la provincia de Alicante, ha sido categorizado como una actividad deportiva, con su integración en las correspondientes instituciones federativas y su adaptación a sus normativas. Aspecto que ya venía siendo impulsado desde la propia Corea del Sur, y que lo han situado dentro de lo que Elias (1992) denominó el “proceso de deportivización”, mediante el cual determinadas actividades físicas y motrices se transforman en deportes. Esto implica cambios tanto en las prácticas como en los valores.

Si entendemos al taekwondo como deporte, quedará sujeto a la racionalización propia de la ciencia y su uso para la maximización del rendimiento deportivo, a sus estudios biomecánicos, fisiológicos, psicómotrices y pedagógicos sobre el cuerpo humano y la actividad motriz. De este modo se produce la desmistificación del arte marcial, y sus aspectos relacionados con la mente y la energía, los ejercicios de meditación, visualización y respiración, han sido absorbidos y reinterpretados dentro de la psicología deportiva.

La incompatibilidad de estas ideas con el deporte es tal, que incluso algunos de los mismos organismos que trataban de promulgar las ideas filosófico-religiosas presentes en el taekwondo comienzan a prescindir de ellas. Así por ejemplo la propia Federación Mundial (WT) eliminó de su página web en el año 2016 cualquier mención a las religiones, y lo mismo ha sucedido con la KTA.

3.4. Los elementos religiosos en la práctica

Todo este proceso ha conducido a una resignificación simbólica, a una selección de los ejercicios y técnicas que se realizan en las clases y de los valores que se transmiten, lo que a su vez implica un “proceso de desritualización” y un “proceso de desmitificación” o “desacralización” de la imagen del maestro y, en definitiva, una “desmistificación” del arte marcial.

Así, elementos simbólicos explícitos han adquirido nuevos significados, como es el caso del término *do*, que se sigue reconociendo en su traducción como camino. Algunos maestros y alumnos más avanzados mencionan el carácter religioso que “pudo tener en sus orígenes, como el resto de artes marciales”, pero que no tiene ningún sentido en la actualidad. Otros mencionan que existen determinados valores, como la disciplina, el respeto y un estilo de vida saludable que podrían formar parte de ese *do* o camino, pero desvinculado por completo de las religiones.

En la práctica, el discurso taoísta del *wu wei* (con el que comenzábamos el artículo) no es claramente compatible con el repertorio técnico del taekwondo, especialmente con el que se lleva a cabo en los gimnasios alicantinos, a diferencia de lo que sucede con otras artes marciales¹⁴.

Por su parte, el *ki* no es un término o idea, que se mencione en las clases de taekwondo, ni a nivel teórico ni en sus aplicaciones prácticas. Las técnicas de meditación, visualización o respiración no se trabajan y cuando se hace, es dentro del contexto científico de la psicología deportiva. Sólo en ocasiones muy excepcionales se han realizado este tipo de actividades en las clases, entendidas como provenientes de otras disciplinas. Si bien este espacio coexiste con la denominada *New Age*¹⁵, y algunos taekwondistas practican

12 También conocido como *Tao Te King* o *Libro del Tao*.

13 Denominado con frecuencia como *Analectas*.

14 Esto es debido a que el taekwondo es un estilo duro, donde las técnicas se aplican con la mayor fuerza posible, con el objeto de impactar en el adversario con contundencia. En el hapkido, por ejemplo, existen agarres y luxaciones, a los que se aplican varios principios, en función de la escuela (agua, círculo y unión y división de la energía), que consisten en utilizar la fuerza del adversario, con la estrategia de seguir el sentido de sus movimientos, con lo que tendríamos que unimos nuestra energía a la suya, para después hacer un cambio brusco de sentido, dejando que la fuerza, unida a su inercia, actúe sobre una de sus articulaciones.

15 Entendemos por *New Age* a la tendencia actual que se dan en los países occidentales a un resurgimiento de las espiritualidades

en la actualidad también otras artes marciales menos deportivizadas, o realizan actividades como el yoga y la meditación donde sí se usa este concepto.

Igualmente, la ausencia del concepto del *ki* en las clases, el grito o *kiap*, no se asocia a su proyección. En una tendencia a su reducción en las clases y otros contextos de actividad, cuando se efectúa se relaciona con el propio esfuerzo corporal a la hora de realizar un ejercicio o golpe con máxima intensidad denotando furia o rabia, con connotaciones similares al grito que se realiza en otras actividades deportivas.

Con respecto a algunos elementos de la cultura material, como el *dobok* y el cinturón, el simbolismo que aparece en los discursos oficiales presenta dificultades que lo han hecho en algunos casos incompatible con las sociedades receptoras, que a veces va más allá de la propia ininteligibilidad de las exégesis oficiales relacionada con las religiones y textos señalados. Por ejemplo, la interpretación simbólica oficial sobre los colores de los cinturones no se puede aplicar al taekwondo español, donde el sistema de colores es diferente, ya que adoptó a su llegada a España el sistema del judo, quedando sin justificación religiosa oficial por parte de las federaciones deportivas, y de aquí se desprende la escasa importancia que en España y Alicante se da a esta simbología. Tanto el cinturón como el *dobok* han ido sufriendo un proceso en el que se han llenado de adornos y marcas deportivas, exhibiéndose en la actualidad como símbolos de ostentación, que no tienen por qué implicar necesariamente un mayor dominio del arte marcial. En este sentido, se produce un proceso de desmitificación en el taekwondo que estaría relacionado con el paso de ser una actividad exótica y desconocida que llegaba cargada de prejuicios a otra cercana y presente en la cotidianidad durante décadas. Con el paso del tiempo, el principal elemento simbólico que llevaba implícita unas cualidades extraordinarias a quien lo portaba, el cinturón, en especial el negro, comenzó a perder ese valor original, a resignificarse (Martínez Guirao, 2011). Se perdía así la correlación existente en el imaginario entre el grado o cinturón y el dominio del *ki*, y por tanto del cuerpo como arma.

La simbología religiosa se difumina todavía más con la aparición de nuevos modelos de *doboks*, en la década de 2010, de color (azul y rojo) utilizados en las competiciones; los *doboks* de *pumse* con chaqueta abierta blanca y pantalones azules, rojos o negros, o con chaqueta amarilla oscura y pantalones azules; o los *doboks* para grados superiores de chaqueta amarilla y pantalones negros.

Por su parte el *dojang* ha ido perdiendo su hermetismo y su aire de sacralidad que pudo tener en los primeros tiempos de práctica en la provincia. El propio auge del culto al cuerpo y la proliferación de la oferta de actividades físicas y de artes marciales, obligó a la restructuración del gimnasio o *dojang* y la inclusión de nuevas disciplinas que coexistieran con el taekwondo, otras artes marciales, deportes de combate o actividades diversas como el aeróbic, *fitness*, pesas, *spinning*, *zumba*, *crossfit*, etc. El *dojang* se transformaba en “centro deportivo”, y con ello entraban nuevos símbolos a modo de máquinas, material deportivo o imágenes y figuras que decoraban las paredes, y algunos maestros simultaneaban en los mismos espacios el cargo de maestro con el de monitor. Los elementos simbólicos y la decoración relacionada con el taekwondo se limitaban a su carácter identitario y de identificación con la actividad, prescindiéndose de los menos compatibles como, por ejemplo el cuadro del maestro, quien dejaba de ser venerado (Martínez Guirao, 2011).

En este contexto, muchos de los rituales que se daban dentro del *dojang* dejaron de efectuarse, en una relajación en la realización de estos rituales que hemos denominado como un “proceso de desritualización” (Martínez Guirao, 2011: 213).

De este modo, algunos gimnasios han ido simplificando los rituales de inicio o finalización de clases, prescindiendo del saludo a la bandera coreana o al cuadro del maestro o incluso del saludo coreano al maestro, en un primer momento fuera del gimnasio y, posteriormente, también dentro de éste.

Los *pumses*, lejos de interpretaciones religiosas forman parte de las “competiciones de *pumses*”, además de los exámenes. Su práctica en los gimnasios se desarrolla pues, buscando la memorización de los movimientos y la corrección técnica que permita superar satisfactoriamente la prueba de acceso al nuevo cinturón, teniendo en cuenta los aspectos estéticos que se ensalzan en las competiciones¹⁶.

En lo que respecta a los valores, el confucianismo y el budismo han ido dejando paso a los preceptos del deporte y del actual culto al cuerpo, manteniéndose con claridad sólo aquéllos que son comunes o compatibles. La piedad filial, el respeto a los mayores, o al maestro, han pasado a un segundo plano, generalizándose como “respeto a los demás”, mientras se mantienen otros como el autocontrol, la constancia, la no violencia, la humildad, la capacidad de sacrificio, la paciencia, la seriedad, la formalidad, el optimismo o la relativización de los problemas. Valores que, aunque pueden relacionarse con el modo de vida que promul-

en contraposición al materialismo y la razón imperantes, que se concreta, siguiendo a Valverdú (2003: 442) en una “mezcla híbrida de religiones, terapias y astrologías que han adquirido importancia desde los años setenta. Se define como una red de movimientos espirituales formados por pequeños grupos autónomos desprovistos de liderazgo único (...)”

¹⁶ La estética del movimiento es valorada oficialmente y así se contempla en los reglamentos deportivos, especialmente en la modalidad *Freestyle*, donde la Federación Española de Taekwondo, puntúa aspectos como la creatividad, la armonía, la música y la coreografía (RFET, 2017: 16).

ga el budismo, también podrían extraerse de las actuaciones o comentarios que se difunden por los medios de comunicación, de muchos deportistas de élite de actividades diversas que tienen éxito en la actualidad. Y es que la deportividad, valor al que hacen alusión nuestros informantes, mantiene un espacio común con estos sistemas de creencias.

4. Reflexiones finales

Donohue (1997) introducía el término “elasticidad ideológica” para indicar que las artes marciales podían tener diferentes acepciones en función del contexto. En la misma línea, autores como Jennings, Brown y Sparkes (2010), titulaban un artículo sobre el kung fu como “‘*It can be a religion if you want’: Wing Chun Kun Fu as a secular religion*”¹⁷, en el que trataban de analizar uno de los estilos del *wushu* o kung fu, como religión secular. Por su parte, Brown, Jennings y Molle (2009: 47), señalaban que las artes marciales podían tener tres tipos de relaciones con la religión: 1) podían ser una puerta de entrada a las religiones establecidas, 2) ser un ejercicio espiritual, o 3) ser una religión secular.

Siguiendo los argumentos de estos autores, podríamos parafrasear que el taekwondo “pudo haber sido, pero no llegó a ser”, es decir no es ni ha sido nunca una religión, ni un camino religioso-espiritual para alcanzar la “iluminación” o el “despertar”. Tampoco ha logrado convertirse en una religión secular, al menos en los contextos estudiados¹⁸. En su proceso de construcción y desarrollo lleva o llevaba implícita la dimensión o esfera religiosa que se podía haber desarrollado al igual que las otras, pero que en su proceso de adaptación y asimilación cultural ha acabado desapareciendo y sus elementos absorbidos dentro de otros conceptos o ideas culturales propios del contexto de recepción.

Si bien se dan dos aspectos a tener en cuenta. Uno consiste en la idea de orientalismo en el sentido de Said (2004), relacionado con la proyección que hacemos sobre cómo debe de ser Oriente. Desde dentro de los gimnasios, los propios taekwondistas suelen afirmar que “en Corea debe ser diferente, más espiritual, con mayores vínculos con las religiones”. La segunda, tendría que ver con la permanencia en algún grado de la conceptualización religiosa fuera de los gimnasios, en los imaginarios colectivos que comparten aquellos que no practican el taekwondo y siguen recibiendo los mensajes de la industria cinematográfica.

Por otro lado, algunos autores han pretendido presentar y enfatizar los aspectos religiosos de las artes marciales como compatibles con las religiones occidentales (Cynarski et al, 2015). En nuestra opinión son incompatibles para los taekwondistas alicantinos desde el momento que los entienden como religiosos, puesto que las religiones mayoritarias de su contexto cultural son excluyentes (no se puede ser católico, musulmán y budista al mismo tiempo). Y es precisamente la distancia epistemológica y la ininteligibilidad de estos conceptos, lo que los ha desprendido, en algunos casos, de su categorización religiosa. Es por ello, por lo que determinados elementos vinculados a estas religiones, que podían entenderse desde Occidente más bien como aspectos espirituales, de desarrollo interior o de modo de vida, se mantienen como valores compatibles con el deporte, la conceptualización de la salud a través del ejercicio físico dentro del culto al cuerpo, o la psicología deportiva.

Bibliografía

- Booth, S. (2003) *Zen et arts martiaux dans le Journal of Asian Martial Arts*. Université de Lausanne. Faculté des Lettres Mémoire de Licence en Histoire et Sciences des Religions.
- Brown, D.H; Jennings, G. y Molle, A. (2009) “Belief in the martial arts: Exploring relationships between Asian martial arts and religion”. *Stadion. International Journal of the History of Sport*, vol. 35, pp. 47-66.
- Cynarski W.J. (2001), *Commercialization Process of the Far East Martial Arts*, *Studies in Physical Culture and Tourism*, vol. 8, pp. 191-201.
- Cynarski W.J. (2004), *Teoria i praktyka dalekowschodnich sztuk walki w perspektywie europejskiej*, Wyd. UR, Rzeszow.
- Cynarski, W. J.; Sieber, L. y Litwiniuk, A. (2006) Azjatyckie sztuki walki w recepcji europejskiej i amerykańskiej *Ido Movement for Culture*. *Journal of Martial Arts Anthropology*, vol. 6, pp. 252-260.

17 “‘Puede ser una religión si tú quieres” Kung fu wing chung como religión secular”.

18 No obstante, debemos tener presente que para algunos de nuestros informantes sí es considerado como “una forma de vida”, condicionando sus estilos de vida de la misma manera que lo hacen otras actividades deportivas, centradas en diferentes usos del cuerpo. En estos casos, habría que preguntarse si el taekwondo puede considerarse como una “religión secular”, si lo sería el propio deporte a un nivel más amplio, o si más bien podría entenderse como una forma de manifestación del fenómeno del “culto al cuerpo” actual. Nos posicionamos en las dos últimas acepciones para el contexto analizado.

- Cynarski, W. J., Yu, J.H., Warchol, J. y Bartik, P. (2015) “Martial arts in psycho-physical culture”. *Ido Movement for Culture. Journal of Martial Arts Anthropology*, 15 (4), pp. 33–38.
- Donohue, J.J. (1994) “Wave People: The Martial Arts and the American Imagination”, en Jones, D.E. (ed.) (2002) *Combat, Ritual and Performance. Anthropology of Martial Arts*. London: Praeger Publishers, pp. 65-91.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1992) “La génesis del deporte como problema sociológico”, en Elias, N y Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica., pp. 157-185.
- Ferreira, F. D. C; Sonoda-Nunes, R. J.; De Almeida, B. S.; De Oliveira, S. R.; Marchi Junior, W.(2012) “A Sociological View Over the Present Scenery of Kung Fu in the Occident: A Comprehensive Panorama Over the Chinese Martial Arts in Brazil” .*Ido Movement for Culture. Journal of Martial Arts Anthropology*, 12 (1), pp. 2–6
- Govinda, A. (1992) *Budismo vivo para Occidente*. Madrid: Heptada.
- Hoff F.F. (1999 a), *Budo - Quo vadis?*, “DAO. Magasin fernostlicher Lebenskunst”, Sonderheft, s. 70-74, 92.
- Jennings, G., Brown, D., Sparkes, A. C. (2010) ““It can be a religion if you want””: Wing Chun Kung Fu as a secular religion. *Ethnography*. 11(4): 533–557.
- Kim, B. K. (1989) *Taekwondo: Fundamentos y pumse*. Federación Mundial de Taekwondo. Barcelona: Dae Do Internacional.
- Kyong, M. L. (2000) *Taekwondo dinámico*. Ed. Hispano-Europea. Barcelona.
- Langsner, M. (2003) “A Performance Theory Analysis of the Practice of Kata in Karate-Do: Self Resolving Contradictions of Ritual, Spontaneity, Violence, and Morality” en *Brandeis Graduate Journal*, vol I, issue 1, <http://www.brandeis.edu/grandjournal>.
- Lee, B. (1971) “The Lost Interview”. En programa de television *The Pierre Berton Show* . Producido por la CHCH, Ontairo, Canadá.
- Madis, E. (2003) “The Evolution of Taekwondo from Japanese Karate”, en Green, Th. A. y Svinth J.R. (ed.) *Martial Arts in the Modern World*. Westport, Connecticut, London: Praeger, pp. 185-209.
- Martínez Guirao, J.E. (2011) *Una etnografía de las artes marciales. Procesos de cambio y adaptación cultural en el taekwondo*. Alicante: ECU.
- Moenig, U. (2015) *Taekwondo: From a Martial Art to a Martial Sport*. Londres y Nueva York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Müller, M. (1997) *Introducción a la filosofía Vedânta*. Barcelona: Mra, Creación y Realización Editorial.
- Prevosti, A. (2005) “Taoísmo. Filosofía y religión del dao”, en Prevosti, A. (coord.) *Pensamiento y religión en Asia oriental*. Barcelona: Editorial UOC, pp. 125-173.
- Prevosti, A. (coord.) (2005) *Pensamiento y religión en Asia oriental*. Barcelona: Editorial UOC.
- Radhakrishnan, S. (1996), *Indian Philosophy*, Nueva Delhi: Oxford University Press.
- RFET (Real Federación Española de Taekwondo (2017) *Reglamento WTF-Free Style Poomsae. Scoring Guidelines*.
- Román, M.T. (2004) *Sabidurías orientales de la antigüedad*. Alianza Editorial. Madrid.
- Said, E. (2004) *Orientalismo*. Barcelona: Ed. Debolsillo.
- Valverdú, J. (2003) “El agente humano. La dimensión socioinstitucional de la religión”. En Árdevol, E. y Munilla, G. (coords.) *Antropología de la religión. Una aproximación interdisciplinar a las religiones antiguas y contemporáneas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Watts, A. (1996) *Psicoterapia del Este, psicoterapia del Oeste*. Barcelona: Kairos.
- Weber, M. (1992) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wilber, K. (2005). *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós.